

Recensiones críticas de libros

J. ARANDA DONCEL, J. CALVO POYATO, J. L. CASAS SANCHEZ, J. A. CEREZO ARANDA, M. DE CESAR, J. COSANO MOYANO, A. FLORES MUÑOZ, A. LLAMAS VELA, L. MARQUES MUÑOZ-REPISO, M. NIETO CUMPLIDO, H. RODRIGUEZ DE GRACIA, D. RUIZ LARA: *Montilla: Historia, Arte, Literatura. Homenaje a Manuel Ruiz Luque*, Baena, Adisur, 1988, 305 págs. + 1 h.

Testimonio de reconocimiento a la labor bibliofílica de Manuel Ruiz Luque es este libro-homenaje recientemente presentado en su ciudad natal. Ocioso sería a estas alturas ponderar el interés de la biblioteca-archivo Ruiz Luque, inagotable manantial de donde se nutre una buena parte de la moderna historiografía cordobesa y andaluza. Especializada en historias locales, esta biblioteca contiene una copiosa documentación de todo tipo (manuscritos, cartas, prensa, folletos, avisos, etc.) sobre los más diversos aspectos de la vida local de muchas ciudades andaluzas, gracias al celo infatigable de este montillano singular.

Unas cariñosas «Razones de un homenaje» a cargo de José Luis Casas Sánchez abren el volumen que tiene un contenido vario con un nexo común: la relación entre los autores, una relación que supera el terreno de la investigación para abrirse en cordial amistad, con Manuel Ruiz Luque. Predominan en el libro los estudios de Historia que tienen como leit-motiv la vida y avatares de Montilla, desde sus albores calcolíticos en el tercer milenio a. C. (Dolores Ruiz Lara, «Las culturas de productores en la campiña de Montilla») hasta las reflexiones del profesor Casas Sánchez sobre la prensa socialista montillana del primer tercio del presente siglo.

Un brillante análisis de la expansión demográfica de la entonces villa de Montilla a partir de 1520, a cargo del profesor José Calvo Poyato, pone el énfasis en la desaparición del peligro real que suponía la proximidad de las fronteras de reconquista como probable explicación a esta ola expansiva que, a excepción del diente de sierra de 1578-1585, experimenta un crecimiento sostenido que tiene como corolario la entrega del título de ciudad a Montilla en 1630.

Tres sólidos estudios sobre la realidad económica de las órdenes religiosas en Montilla aportan datos nuevos sobre su importancia y dimensión histórica. Un primer estudio de los «Bienes y rentas de la Compañía de Jesús en Montilla a mediados del siglo XVIII» por el doctor Juan Aranda Doncel analiza el poderío económico de la citada institución a partir de los datos del Catastro de Ensenada. Una de las conclusiones a extraer sería el auge del olivar frente a la decadencia del viñedo, cultivo sin duda más gravoso para la Orden.

El profesor Cosano Moyano se ocupa del clero regular en un estudio que deshace algunos equívocos sobre la potencia económica real de órdenes es-

tablecidas en Montilla como los franciscanos, agustinos y hospitalarios a mediados del siglo XVIII. Cosano anticipa la hipótesis de que las citadas órdenes debían disponer de otros ingresos, dada la precariedad en que se movían, excepción hecha de los agustinos. El otro estudio sobre bienes y rentas de la Iglesia lo realiza Hilario Rodríguez de Gracia a través de la documentación recogida en el Catastro de Ensenada y otras fuentes auxiliares sobre los conventos de Santa Ana y Santa Clara, con lo que se completa la panorámica sobre una faceta no demasiado conocida de la historia montillana.

Un sugerente acercamiento a los presupuestos ideológicos de la prensa socialista montillana (José Luis Casas Sánchez, «La visión de Andalucía en la prensa socialista montillana») nos permite comprobar hasta qué punto se hallaban alejados de la concepción regionalista pequeño-burguesa, en las primeras décadas del siglo XX. Se une también a este homenaje Manuel Nieto Cumplido con un extenso artículo titulado «El patrimonio artístico de Montilla en sus textos (1580-1638)», basado en las noticias del Archivo General del Obispado de Córdoba. Su aportación puede disipar muchas dudas sobre los inventarios artísticos de ciertas iglesias montillanas, bien conocidos por este ilustre investigador. «El concepto «pistis» en el Apocalipsis» de Antonio Llamas Vela nos introduce en un tema de gran complejidad dentro de los estudios teológicos a través de las diversas mutaciones lingüístico-filosóficas de este término que encarna la fe, la fidelidad como piedra clave del edificio de la Iglesia. Un gran poeta montillano, Manuel de César, dedica a su amigo Manuel Ruiz Luque unos de esos recuerdos recurrentes «Nevermore, XIII») de intenso poder evocador, a los que el poeta nos tiene acostumbrados.

No podía faltar en un libro dedicado a un bibliófilo algún capítulo de bibliografía. Este volumen cuenta con un magnífico estudio del fondo de incunables de la Biblioteca Pública de Córdoba a cargo de Antonio Flores Muñoz. Los ejemplares, prolijamente descritos y reproducidas algunas de sus portadas, nos pueden dar una idea exacta del interés de esta sección privilegiada de nuestra primera biblioteca. Incluye también este volumen un artículo dedicado a un tema poco conocido, con ribetes de tabú: «Una aproximación a las bibliografías de erótica en España: el Infierno Villalonga», de José Antonio Cerezo Aranda. Hay que decir que el libro ostenta una excelente impresión con grandes márgenes y abundantes ilustraciones alusivas al texto. A destacar las bellísimas capitales que el artista montillano Lorenzo Marqués Muñoz-Repiso ha realizado en exclusiva para esta obra.

Fernando Reyes

PARRILLA MESA, Félix: *Flor jaenera*, Córdoba, 1987, 60 págs.

Félix Parrilla Mesa ha publicado un libro de poesía que titula «Flor jaenera». Se imprime en Córdoba en este mismo año y es un puro deleite.

Cuando, a la tercera lectura de este bello libro, me planteo la necesidad, absolutamente mía, de analizarlo, de poner en claro lo que esta obra me ha hecho sentir, me encuentro con la extraña sensación de no saber por dónde empezar. Lo cierto es que me siento, en este momento, transportado a un mundo que no es otro que el personal e íntimo del poeta, que deja en mi espíritu claridad para otras percepciones, borrando mi realidad inmediata. Los sonidos que me llegan siempre de la placita a la que da mi ventana (niños jugando alborotados), se han emborronado y ahora estoy en el silencio de los lugares que el poeta recrea y me he convertido en memoria viva del amor que cuenta, e intento imaginarme a la mujer, cantada, casi verso tras verso, a lo largo del libro.

Y es curioso que, aunque leo y releo, una y otra vez, ese retrato de su rostro que hace Félix, no logro fijar sus rasgos. Y esto es claro, porque el poeta retrata una cara que está compuesta con las más hermosas materias que nadie puede imaginarse, y no quiere describirla de otra forma. Estas son las cosas de los poetas y, por esto, resulta tan incomprensible su mundo.

Este libro, «Flor jaenera», es tan claro como la misma claridad y tiene, a la vez, todas las claves, todos los misterios y los puntos inaccesibles que son propios de la lírica.

El poeta nos comunica sentimientos y sensaciones, los estados de su alma en cada momento; nos hace vivir una forma quintaesenciada de sus propias vivencias que llega desde el recuerdo, pero su recuerdo es profundo y sólo se muestra en aquello que es más significativo y reverberante. El poeta ha vivido en plenitud todo lo que canta, pero sólo transmite, enseña, se podía decir, un esquema cálido de su interior enajenado. Y esto basta al lector para revivir, o recrear, lo que éste ha sentido, aunque desee saber más, encariñado con la temática y con las expresiones.

«Flor jaenera» (qué bonito este jaenero en vez de jiennense) es un libro de amor, pero el amor es como una gran fuente en la que pueden flotar las oscuras flores del desasosiego, brillan rayos de luz y se acercan mariposas, libélulas y abejas.

La fuente del amor es como un aire que fácilmente se turba. Por esto, en este libro está latente la búsqueda del hombre a través del amor; el deseo del hallazgo de una nueva identidad por el amor; una filosofía de la existencia, morosa e interrogadora; la desesperación, contrapunto del amor; alegrías y deseos, que van y vienen; las lejanías agónicas; todo un itinerario de lugares vividos o adivinados; el adiós esperanzado; el futuro; un ansia por definirlo todo, ocupación de poeta enamorado.

El libro está escrito con gran limpieza de lenguaje, con sencillez. Hay un cierto senequismo, manifestado en algunas perceptibles sutilezas y hay referencias al alma de Andalucía y a su continente. Félix Parrilla Mesa se descubre, para mí, como auténtico poeta, en este libro, «Flor jaenera», que está hecho para que se sienta lo que se lee y se despierten nostalgias. El amor es igual para todos, sólo es diferente el nombre de la amada y lo que ésta deja en el recuerdo.

Germán Caos Roldán

COSTA MARTINEZ, Fernando: *Azul de Angeles*, Córdoba, 1987, 52 págs.

Azul de Angeles, de Fernando Costa Martínez, recientemente aparecido, es un libro de poemas que debe situarse dentro de la lírica más clara y evidente. Libro de amor y desengaño, de esperanza y desesperación. En cierta medida, es la biografía de un amor, pero también puede ser una agenda en la que se anotan las deserciones que van componiendo el retrato de una mujer o van configurando una mujer que se hace lejana. Esa mujer que ha suscitado los bellos poemas de este libro ha entrado, llevada por estos versos, en un universo indestructible que el poeta ha construido con amor y desasosiego. Si esta mujer es, en la vida real, un ser que ama y desprecia, que tiene veleidades, que yerra, que equivoca su camino o que acierta en la interpretación práctica de su vida, ahora, desde que Fernando Costa Martínez la ha cantado, se ha convertido en un ser amado en plenitud. Su dimensión humana se ha modificado y ha trascendido del tiempo; también es causa inocente para que la belleza se concrete. Sin ella este libro no se habría escrito y sin este libro ella no sería sino una mujer, de paso por la vida.

Se puede suponer que un libro, en el que se habla casi exclusivamente de un amor concreto, es una hiperbólica refracción de la realidad, pero no es así. La poesía lírica es una de las formas de reinención de la realidad con que cuenta el hombre y, también, una de las llaves que pueden abrir el cofre de sus claves. Un hombre en trance de cantar su amor es un inventor de mundos, un coordinador de múltiples armonías, un buscador de insólitos destellos en las palabras. Un ser nuevo que muestra una forma distinta de sentir la existencia.

En *Azul de Angeles* se producen esos múltiples trasvases o mutaciones, en un proceso ininterrumpido de búsqueda de la expresión, pues el poeta lo que intenta es fijar su propia dimensión en ese mundo de sentimientos encontrados en el que se siente definitivamente sumergido. Es la búsqueda de un camino que conduzca a la lógica, sabiendo que ésta, en el amor, tiene inexplicables leyes. Y esto tiene que hacerlo con las palabras, sojuzgándolas y haciéndolas moldes de sus propios sentimientos.

Estos se estructuran en la escala que compone la subida o bajada al amor, pero también, en este libro, existen constantes como el tiempo, la sensación de lejanía, el entendimiento mágico de presencia, el afán de concretar lo que no puede definirse, tratados de un modo peculiar, como si todo esto estuviese haciéndose y desahaciéndose al mismo tiempo, presionado por la nostalgia y la esperanza. Parece que el poeta sostiene una larga lucha con la memoria, intentando darse prisa para que no se transformen los recuerdos, o queriendo que los recuerdos tengan una cierta capacidad traumática para volver a ser realidad, para romper la fuerte jaula del pasado y hacerse presente. Es una corta e intensa agonía, quizás, un intento de salvar al amor, venciendo al tiempo, convirtiendo la lejanía en proximidad, fijándolo todo en un presente que se está muriendo en cada momento. Es muy posible que estas constantes sean una lucha contra lo imposible.

Este bello libro es la historia del amor concreto, el itinerario que va desde el descubrimiento de la amada hasta la esperanza, pasando por el dolor. ¿Qué ha ocurrido, realmente, en la vida del autor cuando se cruza con la de la protagonista? Aunque el poeta se extasia, canta, llora, se desespera, cree, no cree, inculpa, espera, nunca se podrá conocer con exactitud esta historia de amor. Y, posiblemente, esto no sea lo más importante para el lector, que descubrirá en los poemas de este libro la rara belleza de la sencillez, unas formas poéticas que, a veces, se nutren de la poesía popular y un entendimiento moderno de la expresividad.

El libro termina con los siguientes versos: «...y nos vamos en silencio / por las campiñas doradas», que pudieran ser la confirmación de la esperanza, la posibilidad de creer en el futuro, sosegado ya el poeta.

Desde un uno de febrero a un veintitrés de junio se escribió este libro que cuenta un amor vivo. Fernando Costa Martínez ha sabido cantarlo con el entrañable tono de un poeta enamorado, de un buen poeta, al que hay que desear una larga andadura.

Germán Caos Roldán

Apotheca. Revista del Departamento de Historia del Arte, 5 (1985), Córdoba, Universidad.

Recientemente ha salido a la luz el número 5 de la revista de Arte *Apotheca*, editada por el Departamento de Historia del arte de la Universidad de Córdoba, correspondiente al año 1985. Se contienen en ella, amén de los artículos correspondientes que después comentaremos brevemente, las habituales secciones de bibliografía y hemerografía. En la primera de ellas se reseñan las publicaciones relativas a Historia del Arte aparecidas en nuestra ciudad en el año 1984; en la sección hermerográfica se han relacionado y ordenado sistemáticamente los artículos de prensa y revistas publicados en 1984 en la ciudad y provincia relativos de igual manera a la Historia del Arte. Ambas secciones han sido fruto del trabajo de becarios, colaboradores y alumnos internos de este departamento universitario.

En lo que se refiere al contenido de los artículos, el primero de ellos se debe a M.^a Rosario Fernández González y versa sobre *Platería cordobesa: un censo de artífices y comerciantes de mediados del siglo XVIII*. Fernández González, colaboradora del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, hace un serio estudio de este gremio artístico en Córdoba basado en la documentación del Catastro de Ensenada conservada en el Archivo de Simancas: concretamente en las Respuestas Generales de la ciudad fechadas en 1752. Resulta, pues, una fuente de primera mano para el historiador del arte puesto que permite conocer, además de la situación gremial en estas fechas, la relación completa de los maestros plateros que trabajaban entonces. La autora, junto a los datos que aportan las fuentes por ella manejadas, recoge en oportunas notas lo que se conoce de estos maestros. Un segundo y documentado artículo, debido a M.^a Teresa Laguna Paúl, de la Universidad

Hispalense, trata de *Nicolás de Lyra y la Iconografía Bíblica*. En estas páginas, la autora se revela como profunda conocedora del tema. Tras hacer una breve semblanza de Nicolás de Lyra, Laguna Paúl analiza las ilustraciones que el autor realiza en sus *Postillae* al Pentateuco, los Libros Históricos, Libros de Isaías y Ezequiel. En la última parte del trabajo se estudia la influencia de la imprenta sobre la iconografía de las *Postillae* así como la repercusión de la obra de Lyra en la iconografía bíblica.

Pérez Lozano, de la Universidad de Córdoba, estudia en su artículo las pinturas murales de la parroquia de la Asunción de Villacarrillo (Jaén) y los da a conocer como de Pedro de Raxis. Junto al establecimiento de la autoría del conjunto pictórico, Pérez Lozano hace una descripción iconográfica del mismo y a continuación expone la interpretación iconológica de las pinturas. Cierra la sección de artículos el trabajo de Mario Sartor, de la Universidad italiana de Udine, en el que se estudia un manuscrito anónimo napolitano del siglo XVI conservado en la Biblioteca Nacional Marciana de Venecia y que trata de la arquitectura militar de la época. La obra, compuesta por diez libros, es analizada pormenorizadamente y de su estudio se deduce la estrecha relación entre el reino de Nápoles y España en el siglo XVI, también en el campo de la ingeniería militar.

En el número 5 de *Apotheca* se abre una nueva sección, eventual, denominada «Monografías» cuyo objetivo es la publicación de trabajos de investigación de mayor entidad. Inaugura la serie el profesor Villar Movellán con un trabajo titulado «Introducción a la arquitectura cordobesa contemporánea (1890-1940). Ensayo de inventario». El estudio consta de dos partes: una primera en la que se analiza el entorno urbano en el que se desarrolla la arquitectura cordobesa de estos cincuenta años y se establecen distintos períodos en la evolución arquitectónica (eclecticismo, modernismo, regionalismo y movimiento moderno), y una segunda en la que se relacionan los edificios levantados en la ciudad en las fechas señaladas. El trabajo supone una importante aportación al conocimiento de la arquitectura contemporánea de Córdoba ya que se trata del primer inventario de la misma lo cual permite hacer una valoración real del volumen constructivo en estos años y de la labor de los arquitectos a quienes se deben estas obras.

En suma, estamos ante un nuevo volumen de una revista en la que priman los valores científicos y universitarios y en el que se dan a conocer con amplias miras nuevas noticias acerca de la Historia del Arte.

M.^a Dolores Díaz Vaquero

CALVO POYATO, José: *Del siglo XVII al XVIII en los señoríos del Sur de Córdoba*, Córdoba, 1986.

En los últimos años estamos asistiendo a una potenciación de la historiografía cordobesa que se manifiesta a través de los numerosos estudios publi-

cados. Entre ellos figuran monografías que suponen valiosas aportaciones en el conocimiento de la historia provincial. Precisamente una de ellas es la tesis doctoral de J. Calvo Poyato, obra centrada en las localidades señoriales de la zona meridional en el tránsito de dos centurias, concretamente en el período 1680-1720.

El libro aparece estructurado en seis capítulos en los que se aborda, mediante una metodología rigurosa y una sólida apoyatura documental, la realidad demográfica, económica y social de los núcleos señoriales del Sur de Córdoba. También se estudia el fenómeno de la religiosidad popular, así como las actitudes y mentalidad de los habitantes que moran en la susodicha demarcación.

Los rasgos geográficos que definen la zona estudiada y una síntesis histórica hasta finales del siglo XVII a modo de introducción constituyen la base del primer capítulo. El segundo se centra en la evolución demográfica durante el período 1680-1720 y, sin duda, es uno de los más importantes de la obra. El autor utiliza una gran variedad de fuentes documentales y presta una atención especial a las situaciones de crisis que tienen una marcada incidencia en la trayectoria de los efectivos humanos: el brote pestilente de 1679-82 y las crisis de 1683-84 y 1708-09. Hay que destacar el pormenorizado y exhaustivo análisis que el doctor Calvo Poyato hace de la demografía, con un interesante apéndice estadístico, en ocho localidades: Aguilar, Cabra, Doña Mencía, Lucena, Montilla, Priego, Puente de don Gonzalo y Rute.

Otra de las grandes aportaciones de la obra corresponde al capítulo dedicado a las actividades económicas que incluye un apartado relativo a los precios y salarios. El autor toma como base la información que proporciona el Catastro de Ensenada para estudiar los distintos sectores de la economía.

El capítulo cuarto analiza los distintos estamentos de la sociedad. En primer lugar figura un bosquejo histórico del proceso de formación de los señoríos entre los que sobresalen el marquesado de Priego, ducado de Sessa y marquesado de Comares. Asimismo se aborda el papel de los titulares de los señoríos en el gobierno municipal que se halla sujeto a un fuerte control.

Los estamentos privilegiados son objeto de un acertado estudio en el que se evidencia el protagonismo e influencia en la sociedad. Dentro del denominado estado llano se analizan tres grupos: campesinos, artesanos y comerciantes. Por último, una parte importante del capítulo está dedicado a la población marginada: pobres, esclavos, gitanos, expósitos. También se incluyen los extranjeros, siendo los franceses los más numerosos.

El capítulo quinto se centra en las actitudes y mentalidad de la población. La religiosidad popular constituye uno de los más fieles indicadores y Calvo Poyato hace un atinado esbozo de las cofradías y procesiones. También presta atención a las rogativas celebradas con motivo de situaciones críticas y difíciles originadas por la guerra de Sucesión y las epidemias y carestías. Un segundo apartado corresponde a las fiestas y diversiones populares. El capítulo final está dedicado a las conclusiones generales.

Llama la atención la riqueza y variedad de las fuentes documentales utilizadas. Destacan las de los archivos municipales y las de los parroquiales de las diferentes localidades estudiadas. También el amplio repertorio bibliográfico. Se trata de una obra que constituye una valiosa aportación en el conocimiento de los señoríos del Sur de Córdoba en las centurias de la Modernidad.

Juan Aranda Doncel